

LA ENCICLOPEDIA DE LAS CIENCIAS POÉTICAS EN GIAMBATTISTA VICO

Pierre Girard
(Universidad de Lyon 3)

RESUMEN: Este artículo pretende mostrar en qué medida la empresa de elaboración de una “ciencia nueva” por Vico remite a un proyecto enciclopédico especialmente original. Una de las razones de esta originalidad consiste en discernir en qué medida la enciclopedia viquiana se construye en torno a una doble crítica: la de la *mathesis universalis* cartesiana y la que se dirigirá más tarde a la *Encyclopédie* de Diderot y que Vico elabora a partir de los diccionarios y misceláneas de su época. Al oponerse al reduccionismo cartesiano y al anticipar las críticas a las enciclopedias, Vico encuentra una vía propia que le permite conservar la eficacia de la *mathesis universalis* y extenderla al conjunto del “hacer” humano. La clave de esta perspectiva enciclopédica es la manifestación de la actividad poética de la humanidad y el establecimiento de las condiciones de posibilidad genéticas del desarrollo del saber humano.

PALABRAS CLAVE: Descartes, cartesianismo, enciclopedia, *mathesis universalis*, poesía, *boria de’ dotti*, filología.

ABSTRACT: This article aims to show that the Vichian project of writing a “new science” is a particularly original encyclopaedic project. One of the reasons for this originality emerges from the consideration of up to what point is the Vichian encyclopaedia built up around a kind of double criticism: the one of the Cartesian *mathesis universalis* and the one that will later be raised against Diderot’s *Encyclopédie*, which Vico elaborates from the dictionaries and compilations of his time. Opposing Cartesian reductionism, and anticipating the criticism of the encyclopaedias, Vico finds his own way, which allows him to preserve the efficacy of the *mathesis universalis* while extending it to the whole of human “doing”. The key of this encyclopaedic perspective is the manifestation of the poetic activity of humanity and the establishment of the genetic conditions of possibility for the development of human knowledge.

KEYWORDS: Descartes, Cartesianism, encyclopaedia, *mathesis universalis*, poetry, *boria de’ dotti*, philology.

Manjares “excesivamente cocidos y menos nutritivos”

Puede parecer extraño dedicar un estudio a Vico, autor de una “ciencia nueva” que es más conocida en la historia de las ideas por haber anticipado las grandes filosofías de la historia del siglo XIX que por haber anticipado el proyecto enciclopédico que caracteriza a la Europa de las Luces. Sin querer entrar aquí a discutir tales interpretaciones, a menudo ligadas a las lecturas parciales que se han hecho de Vico en el siglo XIX por Michelet¹ –uno de los primeros en traducir a Vico

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

al francés²— y en el siglo xx por Benedetto Croce,³ no podemos dejar de constatar la profunda hostilidad que parece manifestar Vico hacia toda forma de diccionario, de enciclopedia y de otras compilaciones de textos. La posición del filósofo napolitano puede parecer tanto más paradójica cuanto que en esa misma época florecen numerosos diccionarios, misceláneas,⁴ así en la reedición de las versiones originales como en su versión italiana. Se ha demostrado que la especificidad geográfica y política de la Península italiana (divisiones políticas en Estados con estatutos y tradiciones extremadamente diferentes, peso de la Iglesia y de la Inquisición, etc.) favoreció a menudo este tipo de diccionarios y misceláneas, que permitían difundir, a veces clandestinamente, teorías y textos difíciles de encontrar.⁵ Este tipo de difusión, que remite a los mecanismos de transmisión propios del Renacimiento italiano,⁶ es especialmente dinámico al principio de la modernidad de una Italia aún sometida al peso de la Contrarreforma. Por ejemplo, durante los años de formación de Vico en la Nápoles de la segunda mitad del siglo XVII, aunque el Reino defendiera ferozmente su independencia con respecto al tribunal de la Inquisición⁷ no dejó de verse sometido a estrictos procesos de censura que dificultan extraordinariamente el acceso a los textos.⁸ Así, por ejemplo, la versión italiana del *De rerum natura* de Lucrecio, traducida por Alessandro Marchetti,⁹ sólo circula clandestinamente y los poseedores de esta traducción son apresados. De manera análoga, cuando Vico lee a Descartes, no lo hace a partir de los textos editados en Francia, sino a partir de la compilación latina de la obra del filósofo francés (*Specimina philosophiae*).¹⁰

La hostilidad de Vico hacia los diccionarios puede parecer tanto más extraña cuanto que, durante su juventud, tuvo ocasión de frecuentar la tertulia de un erudito napolitano, Giuseppe Valletta, que poseía una de las bibliotecas más completas de la Europa meridional que personalidades como Mabillon, Burnet o Leibniz¹¹ no dejaron de visitar. Sin embargo, la correspondencia de Valletta está llena de textos que lamentan la imposibilidad de acceder en Nápoles a los textos de la modernidad europea, ni tan siquiera a resúmenes que permitan a los *novatores* italianos tener “noticias” de los adelantos de los modernos en el resto de Europa.¹² En un contexto como este, la posición de Vico puede resultar tanto más extraña cuanto que la reitera en repetidas ocasiones:

*“Iam ingenti copia et varietate, ubique locorum, non Ptolemaeis regibus tantum, sed cuivis privato homini, commodis precii dictis, prostant. Sed vereor, ne abundantia et vilitate nimia, ut fieri solet, minus simus industrii, neve convivis imitemur, qui in lautis opiparisque coenis cibos suetos et boni succi amoveri iubent, et excuratis ac minus utilis se ingurgitant.”*¹³

Los libros a los que aquí se refiere son principalmente esos diccionarios, esas misceláneas y otras compilaciones de resúmenes dedicados a los estudiantes de

los que Vico denuncia incansablemente el carácter nocivo y que identifica con el éxito del método cartesiano en los estudios.

“E si son abbandonate principalmente per l’autorità di Renato delle Carte nel suo metodo, ed in grazia del suo metodo, perocché voglia per tutto il suo metodo; ond’egli si ha fatto un gran séguito per quella debolezza della nostra natura umana, che ’n brevissimo tempo e con pochissime fatica vorrebbe saper di tutto. Che è la cagione perché oggi non si lavoran altri libri che di nuovi metodi e di compendi, perché la delicatezza de’ sensi, che è fastidiosissima in questo secolo, essendosi traggittata alle menti, i nuovi libri non per altro si commendano che per la facilità, la quale così fiacca ed avvelena gl’ingegni siccome la difficoltà gl’invigorisce ed avviva.”¹⁴

Desde un punto de vista pedagógico, para Vico el orden de los diccionarios es como una tabla sintética inmutable, rígida, “demasiado cocida” y poco “nutritiva”, que se limita a una exposición artificial desde una perspectiva meramente sincrónica. Sin embargo, según él, tal exposición deja de lado lo esencial, es decir, el orden genético de composición y de producción. Por decirlo de otro modo, el método cartesiano se limita artificialmente a exponer los resultados, mientras que lo importante es la génesis que permite llegar a tales resultados. Por supuesto, la crítica a la que Vico somete a Descartes es muy discutible en la medida en que el filósofo francés insiste en el orden que siguen las razones en su pensamiento, pero es especialmente interesante por el espíritu que denota:

“I filosofi hanno intiepiditi gl’ingegni col metodo di Cartesio, per lo qual, solo paghi della lor chiara e distinta percezione, in quella essi senza spesa o fatica ritrovano pronte ed aperte tutte le librerie.”¹⁵

De nuevo, encontramos muchos textos con este mismo tono, que critican la ilusión cartesiana que, según la interpretación que de ella propone Vico, cree que puede obviar un largo trabajo de investigación y de erudición.¹⁶ Al contrario, según Vico, hay que imponerse el “tormento del molto riflettere e combinare”:

“E sì egli [*i.e.* Descartes] salì vivente in fama di filosofo celebratissimo in questo secolo delicato e vistoso, nel quale dagli più con poco studio e co’ soli naturali talenti si vuole comparir dotti e fanno la loro capacità regola de’ libri, onde stimano buoni i soli spiegati e facili, di cui si possa per passatempo ragionare con le dame; al contrario, quelli che richiedono nel leggitore molta e varia erudizione e l’obbligano al tormento del molto riflettere e combinare condannano col solo dire che ‘non s’intendono’.”¹⁷

Por ejemplo, Vico es un adepto de la lectura lenta y considera que para penetrar el sentido de un texto, no es suficiente con leerlo sino que conviene además copiarlo para asimilarlo mejor:

“At vero, quum libri manu scribebantur, librarii, ut operae precium facerent, auctores constantis famae exscribebant; eosque saepe cum caro venderet, studiosi sua ipsorum manu exscribere adigebantur. Quo exercitationis genere mirum quantum proficitur! quia rectius meditatur quod scribimus, atque adeo quod nec perturbate, neque raptim, neque intercisim, sed placide et perpetuo ordine scribimus. Ita namque non perfunctoria notitia, sed longa nobis consuetudo cum ipsis authoribus intercedit, et per eam in ipsos puros putos transformamur.”¹⁸

Vico critica una posición que sólo toma en consideración el resultado, que sólo da valor a la exposición ordenada y sincrónica final, y que deja de lado aquello que es esencial, es decir la dinámica que la ha hecho posible.

“Barbarie della riflessione” y crítica de la *mathesis universalis*

Esta situación se manifiesta a través de una crítica más general de la *mathesis universalis*,¹⁹ es decir, de esa pretensión de querer aprehender el mundo mediante ciertos criterios planteados *a priori*. En este sentido es especialmente relevante ver cómo Vico asocia la crítica de esta *mathesis universalis* de origen cartesiano y el uso de diccionarios. En ambos casos, lo que denuncia el filósofo es la facilidad, el riesgo de una síntesis ficticia y demasiado rápida. Del mismo modo que los Cartesianos ceden a la ilusión de un punto de vista epistemológico al estimar que el mundo que resulta de su método y del criterio de la “evidencia” corresponde al mundo real y a su propio espesor,²⁰ del mismo modo, desde un punto de vista pedagógico, los que se satisfacen con los resultados de los demás a través los resúmenes de los diccionarios, se hacen ilusiones sobre el fundamento de su saber ya que no hacen sino recibir un artificio que les llega desde el exterior.

Desde un punto de vista epistemológico, la crítica de Vico se presenta como bastante radical al tachar de ilusorios tanto la aportación del uso de las matemáticas en física como el proyecto mismo de la *mathesis universalis* con el elevado coste de ambos que los relativiza. En efecto, el mundo que resulta de lo “claro” y de lo “distinto” es desde luego cognoscible y diáfano, pero para existir necesita negar lo “confuso” y lo “oscuro”, todo aquello que constituye su identidad y su espesor reales. De ahí el riesgo de confundir el resultado de la *mathesis universalis* con la complejidad del mundo real:

“At iniquunt docti homines hanc eandem physicam, qua ipsi methodo docent, ipsam esse naturam : et quoquo te ad universi contempla-

tionem convertas, hanc physicam intueri. Quare gratias agendas authoribus putant, qui nos tanto negotio naturae ultra contemplandae liberarunt : et has aedes amplissimas instructissimasque reliquerunt. Quando ita se habere naturam necesse est, agant quam maximas : sed, si ea aliter sit comparata, si una de motu regula falsa sit, ut ne dicam non unam tantum iam falsi compertam esse, videant, etiam atque etiam videant, ne non tuto iam naturae securi agant : et dum aedium fastigia curant, fundamenta cum periculo negligant.”²¹

Esta confusión, que es también una ilusión, es a sí mismo evidente desde el punto de vista de los que se satisfacen con diccionarios a lo largo de sus estudios:

“Allo incontro, come se i giovani dalle accademie dovessero uscire nel mondo degli uomini, il qual fossesi composto di linee, di numeri e di spezie algebrache, empiono lor il capo de’ magnifici vocaboli di “dimostrazioni”, di “evidenze”, di “verità dimostrate”, e condannano il verisimile, che è il vero per lo più, che ne dà quella regola di giudicare che è un gran motivo di vero ciò che sembra vero a tutti o alla maggior parte degli uomini [...]”²²

Vico asocia esta reducción de lo complejo a lo simple a la noción de “barbarie della riflessione”,²³ a saber a una “razón enteramente desarrollada” (“ragione tutta spiegata”) que ha olvidado las etapas de su desarrollo, de aquello que le ha dado su dinámica, y en particular su carácter colectivo y social y que, en adelante, se limita a artificios de sus puras modalidades lógicas. La razón cae en la barbarie cuando se satisface con meros resultados, sobre todo cuando esos resultados son expuestos por otros en diccionarios y enciclopedias.

La posición de Vico parece así invalidar de antemano cualquier tentativa de proyecto enciclopédico, en su doble dimensión de fijar primero sintéticamente el saber y de exponerlo pedagógicamente en segundo lugar. Según el filósofo napolitano, es tan ilusorio creer que se puede abarcar de un vistazo el conjunto del saber humano, como pensar que es posible enseñarlo. Al criticar el criterio cartesiano de la “evidencia”, Vico propone un nuevo criterio de verdad,²⁴ el famoso *verum-factum* que implica que sólo lo que puede ser objeto de un “hacer” humano puede ser verdad. Así, si el “*criterium* de lo verdadero, y la regla para reconocerlo, es haberlo hecho”,²⁵ todo proyecto enciclopédico que se limite a la mera exposición sintética del saber humano está, para el filósofo napolitano, abocado al fracaso tal y como puede comprobarse desde el punto de vista de los métodos de estudio que se fundan sobre tal método.

Llegados a este punto de nuestro análisis, podríamos concluir que Vico ocupa una posición bastante original en la historia de la filosofía al tender un puente por su crítica entre el proyecto pasado de la *mathesis universalis* y el futuro de la

Encyclopédie. Su crítica se dirige siempre al mismo defecto, ya sea la moda de los diccionarios o la fortuna del cartesianismo, a saber, un pensamiento que cree poder desligarse artificialmente de las etapas que lo han hecho posible y efectivo. Contra la ilusión de un mundo que la evidencia cartesiana convierte en transparente y contra la ilusión de un mundo del que se cree abarcar la complejidad mediante una multitud de entradas de diccionarios, Vico recuerda la necesidad del “hacer” humano, que hay siempre que volver a empezar, lo que es especialmente evidente en el campo de la educación. Esta posición de Vico, compleja en la medida en que critica a la vez lo que ha pasado y lo que en cierto modo está por venir,²⁶ ha podido permitir a ciertos intérpretes²⁷ calificarlo de “último humanista”²⁸ e incluso de incluirlo entre los antimodernos.²⁹ Sea como fuere, la necesidad del “hacer” parece imposibilitar que un solo hombre pueda abarcar el conjunto del saber humano³⁰ y por tanto, parece condenar *a priori*, al menos en el sentido en que Vico lo considera, cualquier proyecto enciclopédico.

“Boria de’ dotti” y “Scienza nuova”

Sin embargo, tal constatación consistiría en darle la espalda a la mayor empresa de Vico, la que lo ha hecho famoso en la historia de las ideas, a saber su proyecto de una ciencia nueva que no es menos ambicioso que el de la *Encyclopédie* y, en ciertos aspectos, más audaz.

Lo que llama la atención en el proyecto de Vico no es tanto la diferencia del campo de investigación con respecto a Descartes como la voluntad de extender el esfuerzo cartesiano a aquello que la tradición había relegado en lo “confuso” y lo “oscuro”. Esta “ciencia nueva” que Vico promueve pretende abarcar el conjunto del “hacer” humano y dotarlo de un estatus científico. El estatus de ciencia debe pues tomarse en el pleno sentido del término, y no se puede calificar a Vico en este sentido de “último heredero del humanismo”:

“Laonde non potemmo noi far a meno di non dar a quest’opera l’invidioso titolo di *Scienza nuova*, perch’era un troppo ingiustamente defraudarla di suo diritto e ragione, ch’aveva sopra un argomento universale quanto lo è d’intorno alla natura comune delle nazioni, per quella proprietà c’ha ogni scienza perfetta nella sua idea [...]”³¹

Dicho esto, si Vico recuerda repetidas veces el estatus epistemológico de la *Scienza nuova*, hay que constatar que la descripción que de ella propone puede sorprender a primera vista. Esta “ciencia” se define, en efecto, por sus “aspectos” que, según Vico, permiten poner de manifiesto su especificidad: es a la vez una “teologia civile ragionata della provvidenza”,³² una “filosofia dell’ autorità”,³³ una “storia d’ umane idee”,³⁴ una “critica filosofica”,³⁵ una “storia ideal eterna”,³⁶ un “sistema del diritto natural delle genti”³⁷ y, por último, “principi della storia universale”.³⁸ Incluso si nos

obligamos a seguir a Vico y rechazamos traducirlo en categorías que nos parecen más claras, no podemos dejar de constatar que esta multiplicidad de aspectos puede *a priori* parecer un hándicap para la *Scienza nuova* y su voluntad de científicidad.³⁹

La dificultad para calificar el estatus de la *Scienza nuova* remite a nuestro entender directamente a la dificultad epistemológica mayor que Vico busca resolver en su empresa, es decir, abarcar el conjunto del saber humano a partir de su “hacer”. Esta dificultad, que Vico nombra de manera sugestiva “boria dei dotti”,⁴⁰ consiste en el riesgo de aplicar las categorías de una “ragione tutta spiegata” a campos que le son diacrónicamente heterogéneos. Este riesgo de anacronismo es principalmente el de la *mathesis universalis* del que ya hemos tratado. Esta perspectiva es esencial para entender la posición del filósofo napolitano y de su proyecto enciclopédico. Para Vico, la *naturaleza* de las cosas no es separable de su *historia*, o mejor, la naturaleza es la historia como lo dice, de manera muy sugestiva en uno de los axiomas de la *Scienza nuova*: “Natura di cose altro non è che nascimento di esse in certi tempi e con certe guise, le quali sempre che sono tali, indi tali e non altre nascon le cose.”⁴¹ Abarcar la naturaleza de las cosas supone, pues, no sólo presentarla de manera sincrónica –ésta es principalmente la crítica dirigida a los diccionarios– sino presentarla de manera histórica y genética, de manera que sea capaz de poner al descubierto los mecanismos del “hacer humano”.⁴² La “boria de’ dotti”, la de los promotores de diccionarios y de enciclopedias, olvida pues que sólo el método genético, el que está atento a las diferentes etapas de la constitución y a la dinámica del “hacer”, es capaz de atrapar la naturaleza de las cosas.

A pesar de todo, este requisito epistemológico constituye la dificultad principal de la *Scienza nuova*: ¿cómo entender la naturaleza de las cosas en su historicidad y evitar dar sólo el resultado racional? Desde luego, se puede entender teóricamente el peligro de la “boria dei dotti”, pero ¿es posible escapar de ella en la práctica? Vico no pretende evitar tal objeción y repite de manera incansable que esta ha sido para él una de las peores dificultades de su proyecto:

“[...] – per rinvenire la guisa di tal primo pensiero umano nato nel mondo della gentilità, incontrammo l’aspre difficultà che ci han costo la ricerca di ben venti anni, e <dovemmo> discendere da queste nostre umane ingentilite nature a quelle affatto fiere ed immani, le quali ci è affatto negato d’immaginare e solamente a gran pena ci <è> permesso d’intendere.”⁴³

Pero es justamente en esta dificultad donde percibe la solución:

“Principio di tal’origini e di lingue e di lettere si truova essere stato ch’i primi popoli della gentilità, per una dimostrata necessità di natura, furon poeti, i quali parlarono per caratteri poetici ; la qual discover-

ta, ch'è la chiave maestra di questa Scienza, ci ha costato la ricerca ostinata di quasi tutta la nostra vita letteraria, perocché tal natura poetica di tai primi uomini, in queste nostre ingentilite nature, egli è affatto impossibile immaginare e a gran pena ci è permesso d'intendere."⁴⁴

Esta naturaleza poética permite entender la cosas de manera genética y, por tanto, abarcar su auténtica naturaleza debe entenderse en el sentido etimológico del verbo *poiein*, es decir, "hacer":

"In cotal guisa i primi uomini delle nazioni gentili, come fanciulli del nascente gener umano, quali gli abbiamo pur nelle *Degnità* divisato, dalla lor idea criavan essi le cose, ma con infinita differenza però dal creare che fa Iddio: perocché Iddio, nel suo purissimo intendimento, conosce e, conoscendole, cria le cose; essi, per la loro robusta ignoranza, il facevano in forza d'una corpolentissima fantasia, e, perch'era corpolentissima, il facevano con una meravigliosa sublimità, tal e tanta che perturbava all'eccesso essi medesimi che fingendo le si criavano, onde furon detti 'poeti', che lo stesso in greco suona che 'criatori'."⁴⁵

Este descubrimiento central de Vico, que ilustra perfectamente la "dipintura proposta al frontispizio" de la *Scienza nuova*, le permite discernir la dinámica poética que está en el origen de la sabiduría poética que caracteriza el saber en sus orígenes:

Perché come la metafisica ragionata insegna che "*homo intelligendo fit omnia*", così questa metafisica fantasticata dimostra che "*homo non intelligendo fit omnia*"; e forse con più di verità detto questo che quello, perché l'uomo con l'intendere spiega la sua mente e comprende esse cose, ma col non intendere egli di sé fa esse cose e, col trasformandovisi, lo diventa."⁴⁶

Los hombres sacan su saber de su propia ignorancia, esta ignorancia les proporciona en filigrana los marcos y la dinámica de su "hacer":

"[...] i primi uomini, come fanciulli del gener umano, non essendo capaci di formar i generi intelligibili delle cose, ebbero naturale necessità di fingersi i caratteri poetici, che sono generi o universali fantastici, da ridurvi come a certi modelli, o pure ritratti ideali, tutte le spezie particolari a ciascun suo genere simiglianti; per la qual simiglianza, le antiche favole non potevano fingersi che con decoro."⁴⁷

Desde esta perspectiva, el modelo del niño es especialmente ilustrativo desde un punto de vista epistemológico en la medida en que Vico establece una rela-

ción orgánica evidente entre la ontogénesis y la filogénesis. Al observar cómo aprenden los niños a hablar, soy capaz de discernir el nacimiento del lenguaje en los “fanciulli del nascente gener umano”.

“Il più sublime lavoro della poesia è alle cose insensate dare senso e passione, ed è proprietà de’ fanciulli di prender cose inanimate tra mani e, trastullandosi, favellarvi come se fussero, quelle, persone vive.”⁴⁸

Esta actividad poética⁴⁹ que Vico describe de manera extremadamente detallada en la segunda parte de la *Scienza nuova* y que le permite sus “descubrimientos” mayores, en particular el de los “universalisti fantastici”, genera los desarrollos más fascinantes y más sugestivos del pensamiento del filósofo napolitano.⁵⁰ No podemos desarrollarlos aquí, pero hemos de insistir en el papel que juegan en la empresa viquiana de abarcar la totalidad del saber humano y que esboza de hecho una verdadera enciclopedia de las ciencias poéticas.

Una enciclopedia de las ciencias “poéticas”

Cabe en efecto insistir en el hecho de que Vico se sumerge en el mundo de la “sapienza poetica” de los primeros hombres no para perderse en él sino para proponer una presentación racional.⁵¹ La finalidad del filósofo es la de abarcar de manera racional el conjunto del saber humano sin caer en la “boria de’ dotti” y el anacronismo. Este descenso se ilustra de manera metafórica por el rayo luminoso que se refleja en el pecho de la Providencia y que se deriva en el conjunto de las producciones del “hacer humano”.⁵² Este grabado es tanto más interesante cuanto que tiene un papel de clasificación genética del conjunto del conocimiento humano.⁵³

Este grabado, que representa el saber humano que, según el filósofo napolitano, tiene una función pedagógica de síntesis para el lector, se desarrolla y explica a lo largo de la obra por partida doble. Conforme a su objetivo, Vico presenta una enciclopedia del saber humano que entrecruza la perspectiva sincrónica con la diacrónica.⁵⁴ El conjunto de la segunda parte de la *Scienza nuova*, dedicada a la “sapienza poetica”, constituye en efecto una presentación enciclopédica de las ciencias poéticas. Se encuentra así una “logica poetica”, una “morale poetica”, una “geografia poetica”, una “politica poetica”, etc. Vico dedica así el conjunto de esta parte a explorar la manera en que los hombres primitivos, como los niños, crean, “hacen” y construyen poéticamente su experiencia a partir del “*homo non intelligendo*”.⁵⁵ Es esta una de las partes más sugestivas de la *Scienza nuova*. Vico demuestra en particular que la mitología constituye una suerte de enciclopedia poética del saber primitivo de los hombres en la medida en que cada Dios se asocia a una experiencia de la humanidad primitiva (véase, por ejemplo, las figuras de Zeus, Hércules, Juno, etc.).⁵⁶ Aquí se calibra la diferencia con proyectos enciclopédicos

posteriores, especialmente el de Diderot y d'Alembert, en los que los nombres propios tienen una presencia mucho menor.

En Vico, la enciclopedia poética es sobre todo la de los nombres propios: cada nombre representa no ya un personaje histórico, sino un “carattere poetico”, es decir, una especie de concepto resultante de la actividad de la imaginación todopoderosa de los primeros hombres, que les permite construir su experiencia.

Esta presentación “tópica” y sincrónica de la sabiduría poética se completa en la cuarta parte de la *Scienza nuova* con una exposición diacrónica. La conjunción de ambas formas de exposición es lo que permite evitar los defectos de la *mathesis universalis* y de los diccionarios. En efecto, el conjunto del saber humano sigue, según Vico, un proceso de desarrollo análogo al del desarrollo cognitivo del hombre: “Gli uomini prima sentono senz'avvertire, dappoi avvertiscono con animo perturbato e commosso, finalmente riflettono con mente pura.”⁵⁷

Vico asocia el primer momento, que corresponde a la “sapienza poetica” a la “edad de los dioses” (“età degli Dei”), es decir a esa representación del mundo estructurada a partir del mundo divino, que es también la edad de la mitología de la que se ha tratado anteriormente. El segundo momento corresponde a la “edad de los heroes” (“età degli eroi”) –que, según Vico, es por ejemplo la edad de Japón en el siglo de las Luces–.⁵⁸ El último momento, “la edad de los hombres” (“età degli uomini”) corresponde a la de la “ragione tutta spiegata”, la que tiene Europa en el Siglo de las Luces. Vico enuncia el conjunto de los campos abordados en la “sapienza poetica” y muestra cómo se declinan diacrónicamente, evocando una “morale eroica” seguida de una “umana”, una “geografia eroica” seguida de una “umana”, una “lingua eroica” seguida de una “umana”, etc.

No es posible desarrollar en pocas líneas una empresa tan fascinante. Lo que nos importa aquí es insistir en la dimensión genética original del pensamiento de Vico que, como en ciertos textos de Leibniz,⁵⁹ anticipa de algún modo algunas de las críticas que se dirigirán años más tarde a la *Encyclopédie* francesa. La fuerza del sistema que elabora Vico, el que ya deseaba Leibniz, consiste en no satisfacerse jamás con un orden exterior o arbitrario, sino en ser capaz de pensarlo a la vez de manera genética y orgánica. El orden de organización sincrónico de la enciclopedia poética viquiana corresponde de este modo a la vez a su orden de composición genética y diacrónica.⁶⁰

La fuerza del planteamiento de Vico consiste pues en una doble crítica: la del modelo de *mathesis universalis* propuesto por Descartes y la de la empresa de la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert.⁶¹ Contra la *mathesis* cartesiana, que reduce artificialmente el mundo a su mera expresión lógica y matemática, Vico mantiene la exigencia de una perspectiva “filológica”, que reintroduce todo lo que la tradición cartesiana había, de manera precipitada, rechazado en lo “confuso” y lo “oscuro”. El proyecto enciclopédico debe pues ser capaz de afrontar el oscuro

mundo de las naciones, la paradoja, la contradicción, que significa, en el grabado situado en el frontispicio, el rayo que se refracta en el mundo de Homero y que no se satisface con un mero cara a cara diáfano y tautológico entre la metáfora y la providencia.⁶² Desde la perspectiva de Vico, el orden cartesiano está abocado al fracaso, porque se reduce a replegarse sobre sí mismo y sobre sus propias estructuras lógicas, sin afrontar jamás todo aquello que, precisamente, debe ordenar, es decir, el mundo que resulta del “hacer” de los hombres, de su actividad poética, de aquello que constituye el corazón de la empresa viquiana.

Pero la gran originalidad de Vico consiste en saber asociar a esta crítica de la *mathesis universalis* cartesiana una anticipación de las críticas que se dirigirán a la Enciclopedia de Diderot y d’Alembert. La *Encyclopédie* no reduce el mundo a sus meras estructuras lógicas, sino que es capaz de tomar en cuenta la dimensión “filológica” del hacer humano que se traduce en la historia de los hombres, sus costumbres, sus derechos, sus lenguas, sus artes, etc.⁶³ Pero, a diferencia del orden cartesiano, la organización alfabética de la *Encyclopédie* es puramente arbitraria y contingente con respecto al orden orgánico de composición poética del hacer humano. En otras palabras, ambas experiencias pecan por excesos inversos. La *mathesis universalis* cartesiana, que se caracteriza por un orden organizativo extremadamente riguroso, corre el riesgo de garantizar este rigor relegando a lo “confuso” y lo “oscuro” todo aquello que no corresponde al criterio demasiado rígido de la evidencia. En resumidas cuentas, la aportación de la *mathesis universalis* conlleva un empobrecimiento del mundo que deja de corresponder a la realidad del “hacer” humano. El defecto de la *Encyclopédie* es inverso, ya que, aun siendo capaz de tomar realmente en cuenta el hacer poético de los hombres, su historia, sus “artes”, sólo ofrece un orden expositivo artificial e incapaz de rendir cuentas de la elaboración genética interna de ese saber poético. Inversamente, la fuerza del proyecto viquiano consiste en ser capaz de proponer una articulación entre la “ragion de’ filosofi”, que podría ser la de la tradición cartesiana, y la “autorità de’ filologi” que anticipa de algún modo el proyecto de Diderot y d’Alembert. Como lo escribe el filósofo napolitano, no tomar en cuenta más que una de las dos perspectivas conduce necesariamente al fracaso de la empresa.⁶⁴ La *Scienza nuova*, y quizás en esto consiste el mayor desafío de Vico, busca conservar el requisito cartesiano de una ciencia entendida en sentido fuerte sin por ello caer en el reduccionismo de la *mathesis universalis*, asegurándose así la capacidad de pensar el orden genético de constitución del saber poético de los hombres y, por lo tanto, la capacidad de poder responder de antemano a las críticas que ponen de manifiesto la debilidad del orden de la Enciclopedia.

Esta cuestión del orden enciclopédico, que pone necesariamente en relación la gestación genética y la organización sistemática, cobra un sentido práctico en Vico como podemos verlo en el orden de la educación. De nuevo, el niño constituye, en su desarrollo individual, una metáfora de lo que debe ser la enciclopedia de las ciencias:

“Talché con ragione gli antichi stimarono studio proprio da applicarvisi i fanciulli quello della geometria e la giudicarono una logica propria di quella tenera età, che quanto apprende bene i particolari e sa fil filo disporgli, tanto difficilmente comprende i generi delle cose; ed Aristotile medesimo, quantunque esso dal metodo usato dalla geometria avesse astratto l’arte sillogistica, pur vi conviene ove afferma che a’ fanciulli debbano insegnarsi le lingue, l’istorie e la geometria, come materie più proprie da esercitarvi la memoria, la fantasia e l’ingegno. Quindi si può facilmente intendere con quanto guasto, con che coltura della gioventù, oggi da taluni nel metodo di studiare si usano due perniziosissime pratiche. La prima, che a fanciulli appena usciti dalla scuola della gramatica si apre la filosofia sulla logica che si dice “di Arnaldo”, tutta ripiena di severissimi giudizi d’intorno a materie riposte di scienze superiori e tutte lontane dal comun senso volgare; con che si vengono a convellere ne’ giovinetti quelle doti della mente giovanile, le quali dovrebbero essere regolate e promosse ciascuna da un’arte propria, come la memoria con lo studio delle lingue, la fantasia con la lezione de’ poeti, storici ed oratori, l’ingegno con la geometria lineare, che in un certo modo è una pittura la quale invigorisce la memoria col gran numero de’ suoi elementi, ingentilisce la fantasia con le sue delicate figure come con tanti disegni descritti con sottilissime linee, e fa spedito l’ingegno in dover correrle tutte, e tra tutte raccogliere quelle che bisognano per dimostrare la grandezza che si domanda; e tutto ciò per fruttare, a tempo di maturo giudizio, una sapienza ben parlante, viva ed acuta. Ma, con tai logiche, i giovinetti, trasportati innanzi tempo alla critica, che è tanto dire portati a ben giudicare innanzi di ben apprendere, contro il corso natural dell’idee, che prima apprendono, poi giudicano, finalmente ragionano, ne diviene la gioventù arida e secca nello spiegarsi e, senza far mai nulla, vuol giudicar d’ogni cosa.”⁶⁵

En virtud de su aspecto progresivo y genético, la educación debe integrar el proceso de elaboración de la enciclopedia del saber humano.⁶⁶ Permite así reproducir, en su propio desarrollo, el orden natural de las cosas que es también su historia. Desde este punto de vista, para Vico, la educación del hombre es la metáfora de la educación de la humanidad. Ambos órdenes, el diacrónico y el sincrónico, pueden así articularse orgánicamente entre sí y proponer una verdadera enciclopedia del saber humano.

Hacer de Vico un simple anticartesiano⁶⁷ o una mera supervencia del humanismo en el *Iluminismo* italiano resulta pues absolutamente reductor. La perspectiva de Vico es mucho más compleja en la medida en que juega un papel decisivo en la articulación de dos posiciones que caracterizan la modernidad europea. La complejidad del proyecto viquiano nos permite percibir la tensión inherente entre los dos riesgos mayores que acechan a cualquier proyecto enciclopédico. El primero remite a la tentación de reducir la materia a un orden todopoderoso, el orden cier-

tamente riguroso de la *mathesis universalis* pero cuyo elevado coste relativiza su valor. El otro riesgo, inverso, consiste en dar la preeminencia al conjunto del hacer humano en detrimento del orden en sí mismo, lo que conlleva que la exposición tenga un carácter accidental y caduco. La fuerza de Vico es tomar en consideración ambos riesgos y pensar su relación así como las condiciones de tensión entre ambos requisitos aparentemente contradictorios. La exigencia de la mirada filosófica, así como la puesta en evidencia de la condiciones de producción “poéticas” del saber humano, que caracterizan la enciclopedia viquiana, aseguran en ese sentido a Vico un lugar central en el desarrollo de la modernidad europea.

Notas

1. J. MICHELET, *Discours sur le système et la vie de Vico* (1827), en *Philosophie des sciences historiques*, M. GAUCHET (ED.), Le Seuil, París, 2002.

2. *Œuvres choisies, contenant ses Mémoires écrits par lui-même, la Science nouvelle, les opuscules, lettres, etc.*, JULES MICHELET (ED.), Hachette, París, 1835.

3. *La filosofia di Giambattista Vico*, Laterza, Bari, 1911.

4. Sobre este particular, véase de G. ABBATTISTA (DIR.), “L’enciclopedia in Italia nel XVIII secolo”, *Studi settecenteschi*, vol. 16, Bibliopolis, Nápoles, 1996 ; F. ARATO, “Savants, philosophes, journalistes: l’Italie des dictionnaires encyclopédiques”, *Dix-huitième Siècle*, “Dictionnaires en Europe”, n° 38, 2006/1, pp. 69-82.

5. Cabe apuntar que esta difusión será más tarde asumida por las revistas, especialmente activas en Italia, y cuya circulación permitía de algún modo esquivar las fronteras políticas de una Italia dividida. Podemos citar como ejemplo el célebre *Giornale de’ letterati d’Italia*, impulsado por Scipione Maffei, Antonio Vallisneri y Apostolo Zenó, que recuerda en la introducción que su objetivo consiste precisamente en compensar la ausencia de unidad política y reconstruir mediante la difusión de la revista una “república de las letras” que ponga en contacto al conjunto de los sabios italianos: “Fra tutti i diversi ritrovamenti, che per dilettare gl’ingegni, per facilitare gli studj, e per promuovere le buone lettere, ne’ moderni illustratissimi tempi fur posti in uso, niuno ve n’ha certamente, che ne per riportato applauso, ne per opportuno giovamento con l’istituzione de’ Giornali in verun modo comparare si possa. Sogliono intendersi con questo nome quell’opere successive, che regolatamente di tempo in tempo ragguglio danno de’ varj libri, ch’escono di nuovo in luce, e di ciò che in essi contiensi, notizie accoppiandovi delle nuove importanti edizioni, degli scoprimenti, delle invenzioni, e di tutte quelle novità finalmente, che alla Repubblica letteraria si appartengono”, in *Giornale de’ letterati d’Italia*, tomo primo. Anno MDCCX, in Venezia, p. 13-14. Cabe subrayar que el mismo argumento se desarrollará a lo largo de las Luces italianas (por ejemplo, en el seno de la experiencia del *Caffè* en Milán) hasta el romanticismo y las premisas del *Risorgimento*. La misma idea se encuentra así en *Il Conciliatore*, cuyo “programa” pretende constituir un “pubblico giudicante”, que sea a la vez un “Pubblico Italiano” capaz de remediar la “poca comunicazione delle varie genti d’Italia” (en *Il Conciliatore*, a cargo de E. ODDONE, Canova, Treviso, 1974, pp. 44-45) o en la *Biblioteca italiana* cuyo *Proemio* propone hacer lo necesario para que “dall’uno all’altro estremo d’Italia possano e le opere e gl’ingegni farsi prontamente conoscere” (en *La Biblioteca italiana*, a cargo de E. ODDONE, Canova, Treviso, 1975, p. 46). Sobre estos aspectos de las revistas italianas, véanse, entre otros, de R. BIZZOCCHI, *La ‘Biblioteca italiana’ e la cultura della Restaurazione. 1816-1825*, Franco Angeli, Milán, 1979, cap. 1, pp. 9-36, y *Il giornalismo milanese dall’Illuminismo al Romanticismo*, a cargo de P.-C. BUFFARIA y P. GROSSI, Quaderni dell’Hôtel de Galliffet, París, VI, 2006, *passim*.

6. El ejemplo más significativo es el de Aristóteles, cuyos textos originales desaparecen poco a poco tras los comentarios, resúmenes, index, aparatos críticos, etc. Ver de C.B. SCHMITT, *Aristote et la Renaissance*, PUF, París, 1992 [1983], pp. 43-76.

7. Ver sobre este particular de S. MASTELLONE, *Pensiero politico e vita culturale a Napoli nella seconda metà del Seicento*, Casa editrice G. D’Anna, Messina-Florencia, caps. III, IV.

8. Varios escritos atribuyen la introducción de los textos de la modernidad en Nápoles a T. Cornelio, uno de los *novatores* más célebres de Nápoles, que habría traído consigo varios libros tras un viaje por toda Italia. Sobre esta cuestión, y sobre la construcción de este mito, nos permitimos remitir a nuestro: “*Comme des lumières jamais vues*”. *Matérialisme et radicalité politique dans les premières Lumières à Naples (1647-1744)*, Champion, París, 2016; ID., “L’émergence des Lumières à Naples entre matérialisme et radicalité”, en *L’invention de la modernité à*

Naples, P. GIRARD (DIR.), *Archives de philosophie*, t. 80, 3/2017, pp. 417-434. De manera más general, ver el estudio pionero y fundamental de N. BADALONI, *Introduzione a G. B. Vico*, Feltrinelli, Milán, 1961.

9. Sobre A. Marchetti, ver M. SACCENTI, *Lucrezio in Toscana. Studio su Alessandro Marchetti*, Olschki, Florencia, 1966 y N. BADALONI, "Intorno alla filosofia di Alessandro Marchetti", *Belfagor*, XXIII, 5, 1968, pp. 282-316.

10. Véase E. LOJACONO, *Immagine di René Descartes nella cultura napoletana (1644-1755)*, Conte, Lecce, 2003, en especial los dos primeros capítulos. No hay que obviar las fuertes tensiones que caracterizan la introducción de la modernidad en Nápoles y que se traducen en ásperas polémicas que desembocarán en juicios, en particular el famoso juicio a los ateos en el cual se verán implicadas personas próximas a Vico. Sobre este particular, véase de G. DE LIGUORI, "Teologia, filosofía e física de Cartesio nella Difesa della terza lettera apologetica dell'Aletino (1705)", en G. DE LIGUORI, *L'ateo smascherato. Immagini dell'ateismo e del materialismo nell'apologetica cattolica da Cartesio a Kant*, Le Monnier Università, Florencia, 2009, pp. 63-94; L. OSBAT, *L'inquisizione a Napoli. Il processo agli ateisti (1688-1697)*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1974.

11. Sobre G. Valletta, véase V.I. COMPARATO, *Giuseppe Valletta. Un intellettuale napoletano della fine del Seicento*, Istituto italiano per gli studi storici, Nápoles, 1970. Sobre la estancia de Leibniz en Nápoles, véase A. ROBINET, *G. W. Leibniz. Iter italicum (mars 1689-mars 1690)*, Olschki, Florencia, 1988, pp. 38-40.

12. Véase por ejemplo la correspondencia con A. Magliabechi sobre la difusión del atomismo: *Lettere dal Regno ad Antonio Magliabechi*, II, A. QUONDAM y M. RAK (EDS.), Guida, Nápoles, pp. 1047-1099.

13. *De nostri temporis studiorum ratione*, XIII, en *Opere*, a cargo de A. BATTISTINI, Mondadori, Milán, 1990, p. 200.

14. A Francesco Saverio Estevan, 12 gennaio 1729; en *Opere, op. cit.*, p. 333.

15. Al Padre De Vitry, en *Opere, op. cit.*, p. 327.

16. Este aspecto es especialmente visible en el campo de la pedagogía: "Imperocché egli [i. e. Descartes] ha fatto trascurare la lezione degli altri filosofi, col professare che con la forza del lume naturale uom possa sapere quanti altri seppero. E i giovani semplicetti volentieri cadono nell'inganno, perché la lunga fatica di moltissima lezione è molesta, ed è grande il piacer della mente d'apparar molto in breve. Ma esso, infatti, benché 'l dissimuli con grandissima arte in parole, fu versatissimo in ogni sorta di filosofie, matematico al mondo celebratissimo, nascosto in una ritiratissima vita, e, quel che più importa, di mente che non ogni secolo suol darne una simigliante. Co' quali requisiti, che uom voglia seguire il proprio giudizio, il può, né altri ha ragion di poterlo. Leggano quanto Cartesio lesse Platone, Aristotile, Epicuro, santo Agostino, Bacone da Verulamio, Galileo; meditino quanto Cartesio in quelle sue lunghissime ritirate; e 'l mondo avrà filosofi di ugual valore a Cartesio. Ma, col Cartesio e con la forza del natural lume, sempre saranno di lui minori [...]", *Risposta di Giambattista Vico all'articolo X del tomo VIII del "Giornale de' letterati d'Italia"*, 1712; en *Opere filosofiche*, a cargo de P. CRISTOFOLINI, Sansoni, Florencia, 1971, p. 167.

17. All' Abate Esperti in Roma (1726), en *Opere, op. cit.*, p. 324.

18. *De nostri temporis studiorum ratione*, XIII, en *Opere, op. cit.*, pp. 200-202.

19. Véase de A. TOSEL, "La Science nouvelle de Vico face à la *mathesis universalis*", en *Vico, la science du monde civil et le sublime. Autour de la traduction de la Science nouvelle par Alain Pons*, A. PONS ET B. SAINT GIRONS (DIR.), Publications du Département de philosophie Paris X-Nanterre, Nanterre, 2004, pp. 67-87.

20. Esta crítica de Vico se dirige precisamente al punto sobre el cual Descartes fundaba lo más esencial de su filosofía, por ejemplo, la fuerza y la eficacia de su medicina; por ejemplo, al aludir al *Traité de l'homme*, Vico muestra que el hombre cartesiano no es sino un artefacto puramente ilusorio y que no corresponde en absoluto a la realidad y a la complejidad del cuerpo humano. Así, según Vico, "l'uom di Renato dagli anatomici non si ritruova in natura", *Vita*, en *Opere, op. cit.*, p. 22. Véase, *De nostri temporis studiorum ratione*, VI.

21. *De nostri temporis studiorum ratione*, IV, en *Opere, op. cit.*, p. 114.

22. A Francesco Saverio Estevan (1729), en *Opere, op. cit.*, p. 335.

23. Sobre esta noción central en Vico, véanse las observaciones de A. PONS: "Vico e la Barbarie della riflessione", en *Da Vico a Michelet. Saggi 1968-1995*, ETS, Pisa, 2004, pp. 85-107.

24. Sobre la cuestión de la verdad, ver M. SANNA, *La "fantasia, che è l'occhio dell'ingegno". La questione della verità e della sua rappresentazione in Vico*, Guida, Nápoles, 2001.

25. *De antiquissima italarum sapientia* (1710): "Atque ex his, quae sunt hactenus dissertata, omnino colligere licet, veri criterium ac regulam ipsum esse fecisse: ac proinde nostra clara ac distincta mentis idea, nedum ceterum verorum, sed mentis ipsius criterium esse non possit: quia, dum se mens cognoscit, non facit, et quia non facit, nescit genus seu modum, quo se cognoscit", en *Opere filosofiche, op. cit.*, p. 69.

26. Otras lecturas subrayan por su parte la posible relación entre Vico y los enciclopedistas, en particular a través de la mediación de la Luces milanesas así como del papel central que Ferdinando Galiani pudo jugar entre Nápoles y París. Sobre este punto ver D. ROSENA, "Diderot, Galiani et Vico: un itinéraire philosophique", *Diderot*

Studies, vol. 23, 1988, pp. 39-53. Sobre la relación de Vico con los enciclopedistas, véase también de G. COSTA, “Vico, Camille Falconet e gli enciclopedisti”, *Bollettino del centro di studi vichiani*, III, 1973, pp. 147-162.

27. Véase a este respecto la interpretación, fascinante en varios aspectos, de ERNESTO GRASSI, en *Humanismus und Marxismus. Zur Kritik der Verselbständigung von Wissenschaft*, Rowohlt, Hamburgo, 1973; ID., *Vico and Humanism. Essays on Vico, Heidegger and Rhetoric*, Peter Lang, Nueva York, 1990 [trad. esp. de J. Navarro Pérez: *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1999].

28. Sobre la relación de Vico con la tradición humanista desde el punto de vista de la unidad de los saberes, véase de F. TATEO, “Vico e la tradizione umanistica”, en *Giambattista Vico e l'enciclopedia dei saperi*, a cargo de ANDREA BATTISTINI y PASQUALE GUARAGNELLA, Pensa Multimedia Editore, Lecce, 2007, pp. 53-63.

29. Véase por ejemplo las lecturas de M. LILLA, *G. B. Vico. The Making of an Anti-Modern*, Harvard University Press, 1993, o de Z. STERNHELL, *Les Anti-Lumières, du XVIIIe siècle à la Guerre froide*, Fayard, París, 2006.

30. Es interesante subrayar que un siglo más tarde, Auguste Comte, en su *Cours de philosophie positive*, partirá de la misma constatación pero llegará a conclusiones opuestas. Mientras que para Vico, la necesidad de una comprensión genética del saber humano imposibilita de hecho toda comprensión global a causa de su extensión, para Comte esta misma constatación lo lleva a considerar necesario un método de comprensión particular, que será precisamente el objeto del método positivista. Ante la extrema especialización de las ciencias y su división en ramas distintas unas de otras, el método positivista piensa que la relación entre las distintas ramas es necesaria para permitir pensar una relación sintética entre ellas. En cierto modo, el proyecto enciclopédico se reintroduce no *a posteriori*, como síntesis del conocimiento humano, sino en el punto de partida, como la condición de posibilidad de una ciencia que necesita esta síntesis para no perderse en su ultra especialización.

31. *Scienza nuova* (1744), a partir de ahora *Sn44*, § 1096.

32. *Sn44*, § 385.

33. *Sn44*, § 386.

34. *Sn44*, § 391.

35. *Sn44*, § 392.

36. *Sn44*, § 393.

37. *Sn44*, § 394.

38. *Sn44*, § 399.

39. Erich Auerbach ha mostrado, en un artículo luminoso, que al querer ser claro y didáctico a toda costa, y especialmente, al multiplicar las definiciones, Vico cayó en la oscuridad que pretendía evitar: véase de E. AUERBACH, “Giambattista Vico e l'idea di filologia”, en *San Francesco, Dante, Vico ed altri saggi di filologia romanza*, De Donato, Bari, 1970, pp. 53-54.

40. *Sn44*, § 127-128.

41. *Sn44*, § 147-148.

42. “Questa degnità addita il fonte inesausto di tutti gli errori presi dall'intiere nazioni e da tutt'i dotti d'intorno a' principi dell'umanità; perocché da' loro tempi illuminati, colti e magnifici, ne' quali cominciarono quelle ad avvertirle, questi a ragionarle, hanno estimato l'origini dell'umanità, le quali dovettero per natura essere piccole, rozze, oscurissime” (*Sn44*, § 123).

43. *Sn44*, § 338. La misma idea se repite incansablemente en las diferentes versiones de la *Scienza nuova*: *Sn25*, §§ 42, 77, 80, 120, 316, 477; *Sn44*, §§ 345, 378, 399, 700.

44. *Sn44*, § 34.

45. *Sn44*, § 376. Sobre el papel del cuerpo en el proceso cognitivo, véanse las recientes observaciones de M. SANNA, *Vico*, Carocci, Roma, 2016, *passim*.

46. *Sn44*, § 405.

47. *Sn44*, § 209.

48. *Sn44*, § 186.

49. Sobre esta actividad y sus consecuencias, véase de J.M. SEVILLA FERNÁNDEZ, *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico. Un estudio sobre la concepción viquiana del hombre de su mundo y de su ciencia*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988, pp. 446 y ss.

50. Véase de A. PONS, *Vie et mort des nations. Lecture de la Science nouvelle de Giambattista Vico*, Gallimard, París, 2015, pp. 195 y ss.

51. Sobre esta perspectiva, remitimos de manera más general a nuestro estudio: *Giambattista Vico. Rationalité et politique. Une lecture de la Scienza nuova*, PUPS, París, 2008, *passim*.

52. *Sn44*, “Idea dell'opera”.

53. Sobre este punto, véase M. FRANKEL, “The Dipintura and the Structure of Vico's *New Science* as a

Mirror of the World”, en *Vico: Past and Present*, G. TAGLIACOZZO (DIR.), Humanities Press, Atlantic Highlands, Nueva York, 1981, vol. I, pp. 43-51; M. PAPINI, *Il geroglifico della storia. Significato e funzione della dipintura nella Scienza nuova di G. B. Vico*, Cappelli, Bologna, 1985; A. PONS, “Le frontispice de la *Science nouvelle* comme Idée de l’œuvre”, en *Vico, la science du monde civil et le sublime. Autour de la traduction de la Science nouvelle par Alain Pons, op. cit.*, pp. 51-66; y R. MAZZOLA, “L’idea dell’opera”, en *Metafisica, Storia, Erudizione. Saggi su Giambattista Vico*, Le Càriti Editore, Florencia, 2007, pp. 19-35. Véase también nuestro artículo: “*Homo non intelligendo fit omnia*. Vico et la métaphysique poétique”, en *Les métaphysiques des Lumières*, P. GIRARD, C. LEDUC, MITIA RIOUX-BEAULNE (DIR.), Classiques Garnier, París, 2016, pp. 35-54.

54. Véase en este sentido las observaciones convergentes de A. Battistini en la introducción al volumen de las Actas del coloquio de Bari, que tuvo lugar en 2004 y que pretendía justamente plantear la cuestión de la relación de Vico con la enciclopedia de los saberes y la elaboración de una “personalísima enciclopedia del sapere”: “L’ipotesi su cui è fondata la proposta del convegno [...] è nata dall’idea [...] che Vico abbia costruito un’enciclopedia del sapere che, senza i processi selettivi dell’impresa di poco posteriore di Diderot e D’Alembert, è riuscita a mantenere unite in un sistema flessibile e organico le due culture, le scienze e la storia”, en A. BATTISTINI, “Un Vico a tutto campo”, en *Giambattista Vico e l’enciclopedia dei saperi, op. cit.*, pp. 21-22.

55. Véase a este respecto los importantes desarrollos de G. Mazzotta para quien Vico elabora un sistema verdaderamente orgánico de los saberes fundado sobre una unidad orgánica: “It is increasingly clear that Vico’s apparent artificial system, in fact, proposes a universal *scientia scientiarum*, a comprehensive project that weaves together into unified totality disparate questions of literature, rhetoric, history, religion, language, myth, philosophy, politics, law, and so forth”. La clave de este sistema, al que llama “poetic encyclopedia”, es la poesía, y más particularmente la actividad poética: “The key to the unity of all the arts and sciences is poetry. Poetry, which Vico never forces within the narrow limits of one doctrinaire formula, as if it were a question that could be answered once and for all, is the prism through which he looks into the time-bound, multifaceted aspects of reality. It is variously seen, for example, as the art of making, as a sublime or visionary experience, as a consequence of the figurality of language and its tropes, or as proximate to rhetoric. This complex view of poetry imaginatively shapes, underlies, and alters all forms of thought. Because of its constitutive ambiguities, poetry forces us to think simultaneously in all directions and joins in its compass all contradictions, chaos and order included. But by the very virtue of its intrinsic openness, which resists onedimensional ways of thinking, poetry has the power to subvert all efforts at totalizing closures”, en G. MAZZOTTA, *The New Map of The World. The Poetic Philosophy of Giambattista Vico*, Princeton University Press, Princeton, 1999, pp. XI-XII. De manera más general, véase el capítulo IV (“A Poetic Encyclopedia”), pp. 95-112.

56. Sobre el detalle de esta actividad poética que ha dado lugar a una bibliografía crítica muy extensa en la investigación, nos referimos al estudio fundamental de G. CANTELLI, *Mente corpo linguaggio. Saggio sull’interpretazione vichiana del mito*, Sansoni, Florencia, 1986.

57. *Sn44*, § 218.

58. Sobre este particular, véase *Vico e l’Oriente. Cina, Giappone, Corea*, D. ARMANDO, F. MASINI, M. SANNA (DIR.), Tiellmedìa, Roma, 2008. Sobre la recepción de Vico en Japón, véase F. CAMPAGNOLA, “Breve historia de la recepción de Vico en Japón en el siglo XX”, *Cuadernos sobre Vico*, 23-24, 2009-2010, pp. 33-41.

59. Sobre el papel orgánico y dinámico del proyecto enciclopédico leibniziano, véanse los análisis clásicos de L. COUTURAT, *La logique de Leibniz*, Félix Alcan, París, 1901, en cap. V (“l’encyclopédie”).

60. También aquí podemos ver una anticipación del *Cours de philosophie positive* de A. Comte. Sobre este punto, véase P. MACHEREY, *Comte. La philosophie et les sciences*, PUF, París, 1989.

61. Sería sin embargo muy interesante ver las coincidencias metodológicas entre lo que propone Vico y el enfoque de P. Bayle en su *Dictionnaire historique et critique* (1697). Véase a este respecto G. CANTELLI, *Vico e Bayle: premesse per un confronto*, Guida, Nápoles, 1971, en particular el capítulo III (p. 55 y ss.).

62. *Sn44*, § 5-6.

63. *Sn44*, § 139.

64. *Sn44*, § 140.

65. *Vita*, en *Opere, op. cit.*, pp. 16-17.

66. Véase en particular *De nostri temporis studiorum ratione*, III.

67. Sobre este particular, nos permitimos remitir a nuestros trabajos: “Giambattista Vico critique de Descartes?”, en *Qu’est-ce qu’être cartésien?*, D. KOLESNIK-ANTOINE (DIR.), ENS Éditions, Lyon, 2013, pp. 503-519; y “Les usages de Malebranche dans la réception du cartésianisme à Naples”, en *Les Malebranchismes des Lumières. Études sur les réceptions contrastées de la philosophie de Malebranche, fin XVII^e et XVIII^e siècles*, D. KOLESNIK-ANTOINE (DIR.), Honoré Champion, París, 2014, pp. 225-246.

* * *